

co i Occidente se despacharon el dia 16 de noviembre, las siguientes :  
En oro sellado. \$ 63,902-50  
En plata id. .... 270-60 \$ 64,182-10  
En efectos. .... k. 45 gs. 775  
Por la linea del Noroeste, el 21 de noviembre, las que siguen :  
En oro sellado. \$ 4 ..  
En plata id. .... 22,046 .. \$ 22,050 ..

En efectos. .... k 5 gs. 720.  
TESORERIA JENERAL—La existencia en caja el dia 25 de noviembre era de \$ 177,548 20 centavos, i el dia 26, de \$ 189,093-35 centavos.

CUENTAS—La cuenta jeneral de la habilitacion de la compania suelta del Magdalena, año económico de 1873 a 1874, ha sido fenecida.

CONTRATO—Ha sido aprobado por el Poder Ejecutivo el que celebró el administrador de la aduana de Cúcuta con el señor Pedro Neira Salas, sobre arrendamiento de unos locales para depósito de mercancías.

ESTADÍSTICA NACIONAL—Desde el mes de julio se pidieron a todos los distritos de la República datos sobre la cantidad i el valor aproximado de los principales productos agrícolas, i el número i valor aproximado de las cabezas de ganado de todas clases que existen en su territorio, i solo se ha recibido respuesta del municipio de Palmira en el Estado del Cauca.

TIERRAS BALDIAS—El *Diario Oficial* número 3,314 publica una relacion de los planos topográficos por adjudicaciones de tierras baldías que existen en la oficina de estadística.

MATRIMONIO—Las disposiciones de la lei civil del Estado de Antioquia sobre matrimonio de que hablamos en nuestro número 1,476, de 7 de noviembre, han sido suspendidas por la corte suprema federal, con reproduccion de los fundamentos en que apoyó su dictámen el procurador jeneral de la Nacion. La suspension se refiere al artículo 186 i su parágrafo, al artículo 187 i al parágrafo o segunda parte del 209 del código civil.

UNIVERSIDAD NACIONAL—Los alumnos de los cursos 8.º i 9.º de la escuela de jurisprudencia, a más de la aprobacion con plenitud, obtuvieron la calificación de sobresalientes. Hacemos esta rectificacion a nuestra revista del 26 de noviembre, de acuerdo con la que publica el *Diario Oficial*.

SECCION CIENTÍFICA.

LA CIENCIA DE LA RELIJION.

2705

(Continuacion).  
IV.

De la interpretacion de las relijiones antiguas.  
He procurado especialmente haceros ver en qué sentido es posible un estudio verdaderamente científico de las relijiones, de qué materiales disponemos para adquirir un conocimiento exacto de las principales del mundo, i según qué principios deben clasificarse. Acaso

habria sido más interesante para algunos de vosotros penetrar desde luego en los antiguos templos, para contemplar los restos de los ídolos del pasado i descubrir, si fuere posible, algunas de las ideas fundamentales de la creencia antigua. Mas para explorar con provecho ruinas, ya sean de piedras o de ideas, es preciso saber qué se debe mirar i cómo se debe mirar. La mayor parte de los que tratan de la historia de las relijiones antiguas nos pasean como por un vasto museo donde se ven mezcladas i confundidas las estatuas antiguas i las modernas, los paramentos de los cultos orientales i europeos, los orijinales i las copias: de ese viaje no le queda a la inteligencia sino confusion i desaliento. Antes de entrar en estos laberintos, conviene consagrar algunas horas a reflexionar sobre lo que se debe mirar; i si en estas lecciones preliminares hemos logrado alcanzar ese objeto, os convencereis más tarde de que no hemos empleado el tiempo inútilmente.

Habreis notado sin duda, que en las lecciones precedentes me he abstenido absolutamente de entrar en el dominio de la teolojía teórica o sea filosofia de la relijion, como se la llama a veces, porque, en mi opinion, esta ciencia debe estudiarse despues, i de ningun modo antes, de la teolojía comparativa.

No ocultaré que tengo la conviccion de que el estudio de la teolojía comparativa producirá en la teolojía teórica la misma revolucion que el estudio de la filolojía comparativa ha producido en lo que se llamaba filosofia del lenguaje.

Sabeis que el dia en que el método comparativo arrojó nueva i copiosa luz sobre la historia de las lenguas, hubo de volver a empezarse el estudio de la naturaleza del lenguaje, su orijen, su desarrollo, su crecimiento natural i su decadencia fatal. Esto mismo sucederá algun dia, estoy seguro de ello, con las investigaciones filosóficas que tienen por objeto la relijion, su naturaleza, orijen i desarrollo. No por eso se crea que sostengo que estas especulaciones filosóficas hayan sido absolutamente inútiles: el *Cratyló* de Platon i aun el *Hermes* de Hariz, no han perdido del todo su valor despues de las obras de Grimm, de Bopp, de Humboldt i de Bunsen; pero creo que los filósofos que estudian el orijen de la relijion i las condiciones psicológicas de la fe, escribirán en lo porvenir con mas circunspeccion, i prescindirán en parte de la seguridad dogmática que hasta ahora ha caracterizado tantas especulaciones de esa clase, sin exceptuar las de Schelling i Hegel. Antes de que existiese la jeolojía era fácil imaginar mil teorías sobre el orijen de la tierra; antes de la glosolojía se podian sostener mil tesis sobre el orijen del lenguaje; pero no sucede lo mismo hoy cuando los hechos llenan el lugar que antes ocupaban las teorías, cuando los que han consagrado su vida a estudiar los restos (*débri*s) de la tierra i las capas del lenguaje, no se aventuran a tratar el problema de los orijenes sino con alguna repugnancia i extrema discrecion.

Lo dicho explica suficientemente porqué en las lecciones precedentes me he circunscrito a límites estrechos, de donde algunos de vosotros habrian deseado verme salir.

Trataré ahora de un punto que no he tocado todavía, a saber, con qué espíritu deberian estudiarse e interpretarse las relijiones antiguas.

Ningun gran criminal ha sido tratado por el más severo de los jueces como lo han sido

las relijiones por la mayor parte de riadores i de los teólogos. Se apoderados los actos de la vida de los fundados nos los representan como simples los juzgan sin compasion; dan la inter más desfavorable a toda doctrina qu enteramente a cubierto de terjiversaci lignas; i hacen aparecer como ridicu preciables todos los detalles de los cu difieren de su manera peculiar de servi I no se diga que tales juicios son un a casual; son efecto de un sistema, o n de aquel sentimiento ficticio del de hace que los abogados vean en su el ángel, i algo como un demonio en la p traria; fatal sistema que nos hace con beranas injusticias i monstruosos erro pecto del carácter real i la intencion ve de las relijiones antiguas, i cuya conse inevitable ha sido engañarnos relativ a los rasgos que distinguen al cristian otras relijiones i que asignan a su fund lugar separado en la historia, aun di mi por encima de Vasistha, de Zoro de Budha, de Moises i de Mahoma, de C i Lao-tse. Menospreciando las otras re contra toda justicia, hemos colocado la a una luz i en una situacion que su fu no deseaba para ella; la hemos separa lentamente del medio sagrado en que t asiento; hemos desconocido las divers neras de que se valia Dios para hablar tros padres por boca de los profetas, i de reconocer en el cristianismo una que vino al mundo en la plenitud de los pos, como el coronamiento de los dese las esperanzas del mundo entero, hemos ll a considerar su advenimiento como un aislado, como el único anillo desprendi esa cadena regular i continua que puec marse con verdad el gobierno de Dios e mundo. I el mal no se detiene aquí: jent que por pura ignorancia de las relijione guas, han adoptado una doctrina ménos tiana seguramente que todas las que se e nen en esas relijiones; doctrina que co en admitir que ántes del advenimient cristianismo, todos los pueblos de la tier taban condenados i abandonados por el celestial, que no tenian conocimiento al de Dios, ni esperanza alguna de salvaci el estudio comparativo de las relijiones n dujese más resultado que el desterrar de corazon cristiano esta herejía sacrilega, hacer brillar a traves de toda la historia humanidad la eterna sabiduría i el au Dios hacia todas sus criaturas, ese solo tado seria de los más saludables. Hemos a dido a hacer justicia a la poesia antigua, instituciones, a la lejislacion, a los sistem losóficos, a las obras de arte de naciones difieren de nosotros en muchos respectos; mos llegado hasta apreciar los primeros c yos que se hicieron en todas las esferas d actividad intelectual, i creo que la hist antigua, consultada de ese modo, nos ha s nistrado enseñanzas que no habríamos po hallar en otra parte; sabemos admirar templos antiguos de Ejipto, de Babil i de Grecia, contemplamos estasiados estatuas de Fídias, i solo cuando llegamo estudio de las concepciones relijiosas qu llaron expresion en los templos de Miner en las estatuas de Júpiter, es cuando se a dera de nosotros la compasion o la cólc llamamos a esos dioses ídolos e imágenes var

—Me llevarás pan todas las tardes, dijo Romagné.  
Se le hizo observar que la precaucion era inútil i que seria mantenido en la casa.  
—Eso *cherà* si me llevan barato por la comida.  
—El señor L'Ambert os dará de comer grátis.  
—Grátis! oh! grátis! Tomad mi brazo, cierto todo si quereis.  
Nuestro jóven soportó la operacion como un valiente, sin pestañear siquiera.  
El señor Bernier le ató el brazo a la cabeza del notario, i estos dos hombres permanecieron un mes pegados el uno al otro. Los hermanos sianeses que tanto han llamado la atencion de Europa no eran...

el líquido de que habia formado su comercio. Tenia los sentimientos mas delicados del mundo, pero no sabia violentarse hasta el extremo de cometer ciertas faltas naturales. ¡Pobre L'Ambert! ¡Pobre Romagné! ¡qué noches! ¡qué dias! ¡cuántos puñetazos dados i recibidos! Inútil es decir que Romagné los recibia sin quejarse; temia que el menor movimiento impidiera la operacion.  
El notario recibia gran número de visitas, i entre ellas algunas de jóvenes compañeros suyos que desde un principio bromaban con el pobre aguador i se divertian con él. Le enseñaron a fumar i a beber vino...

bert. El notario conocia muchas, i de todas ses i condiciones. Romagné era espectador de las escenas más diferentes i divertidas; oia protestas de amor i de fidelidad más mentiro. L'Ambert no solo no se abstenia de mentir del te de él sino que se divertia algunas veces en soñarle minuciosamente todas las picardías q son, digámoslo así, el *a b c* de la vida que en Pa se llama elegante.  
¡I el mundo de los negocios! Romagné crey que habia descubierto este mundo como Cris bal Colon descubrió el otro; el pobre aguador no tenia la menor idea de los negocios...

eligion por la mayor parte de los historicos i de los teólogos. Se apoderan de todos los actos de la vida de los fundadores que los representan como simples mortales, i juzgan sin compasion; dan la interpretacion desfavorable a toda doctrina que no esté rramente a cubierto de tergiversaciones manas; i hacen aparecer como ridiculos i desdiables todos los detalles de los cultos que aren de su manera peculiar de servir a Dios. se diga que tales juicios son un accidente al; son efecto de un sistema, o más bien, aquel sentimiento ficticio del deber que e que los abogados vean en su cliente un el, i algo como un demonio en la parte conia; fatal sistema que nos hace cometer soanas injusticias i monstruosos errores resto del carácter real i la intencion verdadera las religiones antiguas, i cuya consecuencia vitable ha sido engañarnos relativamente is rasgos que distinguen al cristianismo de as religiones i que asignan a su fundador ar separado en la historia, mai distante i i por encima de Vasishta, de Zoroastro i Budha, de Moises i de Mahoma, de Confucio o-tse. Menospreciando las otras religiones, tra toda justicia, hemos colocado la nuestra na luz i en una situacion que su fundador descaba para ella; la hemos separado viotamente del medio sagrado en que tiene su ento; hemos desconocido las diversas maras de que se valia Dios para hablar a nuesas padres por boca de los profetas, i en vez reconocer en el cristianismo una religion e vino al mundo en la plenitud de los tiemsa, como el coronamiento de los deseos i de esperanzas del mundo entero, hemos llegado considerarlo como un hecho lado, como el único anillo desprendido de a cadena regular i continúa que puede llarse con verdad el gobierno de Dios en este undo. I el mal no se detiene aquí: jentes hai e por pura ignorancia de las religiones antias, han adoptado una doctrina ménos crisna seguramente que todas las que se contien en esas religiones; doctrina que consiste admitir que ántes del advenimiento del istianismo, todos los pueblos de la tierra esban condenados i abandonados por el Padre estial, que no tenian conocimiento alguno Dios, ni esperanza alguna de salvacion. Si estudio comparativo de las religiones no projesse más resultado que el desterrar de todo razon cristiano esta herejía sacrilega, i el acer brillar a traves de toda la historia de la umanidad la eterna sabiduría i el amor de ios hácia todas sus criaturas, ese solo resuldo seria de los más saludables. Hemos aprendo a hacer justicia a la poesia antigua, a las stituciones, a la lejislacion, a los sistemas fisóficos, a las obras de arte de naciones que fieren de nosotros en muchos respectos; hemos llegado hasta apreciar los primeros ensas que se hicieron en todas las esferas de la tividad intelectual, i creo que la historia antigua, consultada de ese modo, nos ha sumistrado enseñanzas que no habríamos podido allar en otra parte; sabemos admirar los mplos antiguos de Egipto, de Babilonia de Grecia, contemplamos estasiados las statuas de Fidias, i solo cuando llegamos al studio de las concepciones religiosas que haron espresion en los templos de Minerva i a las estatuas de Júpiter, es cuando se apora de nosotros la compasion o la cólera; amamos a esos dioses ídolos e imágenes vanas,

o idólatras a sus adoradores,— a Pericles, Fidias, Sócrates i Platon. No niego que las religiones de los babilonios, de los egipticos, de los griegos i de los romanos fueron imperfectas i contuvieron muchos errores, sobre todo en su último período; pero sostengo que el solo hecho de haber tenido una religion, cualquiera que fuese, eleva a esos pueblos mucho mas alto i los acerca mucho mas a nosotros, que todas sus obras de arte, toda su poesia, toda su filosofia. Sin religion no habrian sido posibles esas obras de arte ni esa poesia ni esa filosofia; i si convenimos en despojarnos de nuestras preocupaciones, si queremos apreciar las cosas de la religion como lo hacemos en las demas materias, con caridad i amor, nos sorprenderá ese mundo nuevo de belleza i verdad que, semejante a un cielo azul de primavera, aparecerá ante nosotros detras de las nubes en que están envueltas aún las mitologías antiguas.

(Continuara).

VARIEDADES.

UN LANCE DE HONOR.

I

Estamos en un salon de baile. Suponiendo que a ustedes no les importará un comino, suprimiré el nombre de la calle i el número del palacio. El termómetro centígrado marca 34 grados sobre cero, temperatura que acelera la circulacion de la sangre i pone sumamente *cosquillosa* la delicada epidérmis de ese quebradizo admíniculo que se llama don Honor. Don Honor!... ¿conocen ustedes en este picaro mundo algo que sea mas enigmático e indefinible que ese retumbante caballero, tan ocasionado a lances traji-cómicos? Yo he visto honores de goma elástica, honores pacientisimos que se dejaban estirar como una redondela de sujetar papel, sin decir esta abertura es mia. Yo he visto honores dúctiles i maleables, honores que lo mismo podian servir para un fregado que para un barrido, que lo mismo pasaban sin desquebrajarse ni romperse bajo el martillo del insulto, que por la litera de la bajeza. I he visto otros honores de purísimo vidrio, que se empañaban con el vapor de una gota de rocío, con una intencion de hábito irreverente; otros honores de hoja de azucena, que se creian manchados por la caída fortúita de un grano de amarillo pólen; otros honores de raso-lila, que al sentir sobre su abrigantada superficie la mas leve huella de pata de mosca pedian a grito herido un *remiendo*. I he visto otros honores... Pero ¿a dónde voi a parar? Necesitaria seis volúmenes en cuarto para referir con pelos i señales todos los honores que, más o ménos desgarrados o zurcidos, andan por esos mundos hechos unos caballeros. Con decir que he visto a Proteo con todas las caras i carátulas posibles, con todos los mantos imaginables, sin escluir el de Neso, está dicho todo. Como los camaleones, el honor cambia de color segun el cuerpo o el presupuesto sobre que se coloca, i tambien el prisma por que se mira. El honor es como la renma; algunos le tienen en la rodilla, otros en la cintura, otros en el espinazo, otros en la cerviz, i otros en el ojal de la levita o en el ala del sombrero.

En materias de honor... I hace cuatro líneas que el honor i mo obstino en delinirle! ¿Qué iba yo diciendo ántes a esta *honorífica* digresion? Ah! que estábamos en un ba

II

I en un bailo aristocrático, s llevan a mal. I aunque lo llevaran, sería lo debo advertiles que estoi escribiendo de historia, i que soi esclavo histórico. Decia que la temperatura de (puesto que hemos vuelto a en muy elevada. Elevacion que, hasta cierto *descenso* del escote en el vestras; escote que, segun costumbre grado bajo el cero de la sétimasal, i de dos dedos bajo el ternon. I digo hasta cierto punto, no esplica toda esa elegante d I aquí noto que en ciertas *pudor* de las señoras tiene cie el *honor* de los caballeros; e i de *sensibilidad* segun el número de espectadores. En casa, i cuando hai tres nas de visita, el pudor se barba. I si por inadvertencia ent gabinete donde el pudor se cuello (unido que no digo resuena un agudo chillido i —No entre usted...! dice el pudor con voz azorada ponja i tapándose con la servilleta. I ustedes retroceden, i promados por aquel grito aterandidez hasta el extremo de la celda: —“Mira, chica, llévale el la señorita Susana, porque se se ha desmayado.” Pues bien, ese pudor tan *cemité*, cuando no hai mas indiscretos que le miran, a la sangre fria i el heroismo coraceros. Ese pudor se presenta en de los Italianos en el primer Vénus de Milo, sin una ma i sufre allí con la mayor im de tres horas, la inspeccion pares de gemelos. Ese mismo pudor, que tapaba con la servilleta, *soirée*, sin maldito el rub en vez de chillar, dice muchos espectadores que le ro —“Señores, aquí se pe sobre el desnudo: admira mas, que desde la cintura secretos. Mi basto pert. Entónces, ese pudor, vñia los omoplatos: i, visto ménos ducho en jeografía grados de latitud de ent hacer en un cuarto de se je de recreo desde el eopolar. ¿Cómo concilian ustedes? ¿Cómo concilian us:

ert. El notario conocia muchas, i de todas clases i condiciones. Romagné era espectador de as escenas más diferentes i divertidas; oia las protestas de amor i de fidelidad más mentirosas. Ambert no solo no se abstenia de mentir delante de él sino que se divertia algunas veces en enseñarle minuciosamente todas las picardías que son, digámoslo así, el *abc* de la vida que en París se llama elegante. El mundo de los negocios Romagné creyó que había descubierto este mundo como Cristóbal Colon descubrió el otro; el pobre aguador

Singuet, i se dirigió con paso algo vacilante hácia su antiguo domicilio.

V.

GRANDEZA I DECADENCIA.

L'Ambert volvió a entrar en el mundo con gran éxito, i se puede decir hasta con gloria. Sus testigos le hacian amplia justicia confesando que se habia batido como un leon. Los notarios viejos se sentian rejuvenecidos por la presencia i animacion de su jóven compañero. —Hé aquí lo que somos, decian, cuando se nos impulsa hasta el extremo: un notario no es mé-

vieja maliciosa, de esas que todas las reuniones, ree B... que hiciera por b turco. La nariz aguilena zaba de una reputacion b Se preguntará acaso del bello sexo de la bueresarse en los peligros q por ellas? Las costumbres muy conocidas i se sabia parte de su tiempo i de de la ópera. Pero la so llama elegante perdoñaciones a los hombres que